

NADA Y ALGO

I

¿Dialogáis con las cosas apasionadamente?

Las cosas nos malogran haciéndonos esclavos.
El hombre vive cuando no tiene nada
y pisa la ciudad como si fuera una calle
para salir al campo.

Recuerdo aque!los días.
Guadiana era un milagro
donde tiraba mi dolor.
donde flotaba mi dolor
como si fuera un barco.

Yo no tenía nada,
ni siquiera un cigarro;
mis viejos pantalones remendados
y mi camisa rote
para que pudiera respirar mi pecho flaco.

Yo no tenía naca y los relojes estaban lejos de mis brazos,
amigas como el roce de la nieve sobre el ramaje de los álamos,
el agua de la Isla para dejar mi cuerpo como un tronco flotando,
el aspa del molino cantando con su son monótono y lejano,
la garza de la siesta que cruzaba volando

sobre el dulce bochorno de los sauces,
las orillas del río cubiertas de nenúfares blancos.

Yo no tenía nada
y por eso era libre como un pájaro.

II

Ahora tengo una mujer que me ha dado un poema
en forma de muchacho;
tengo amigos y amigas más allá del Atlántico,
los de aquí no los nombro
porque los toco siempre con las manos.

¿Las cosas esclavizan?

Ahora tengo en mi carne la sonrisa
de este poema en forma de muchacho
y una mujer vestida con mis sueños
que me calma mis fiebres de sonámbulo.

Y tengo a la Poesía tocándome los párpados
y el alma antigua como un río
para que pueda navegar mi corazón delgado.

¿Algo es tener un poco
de arena que se escapa de las manos?

Las cosas para mí son alondras
que cantan primaveras en mis brazos